

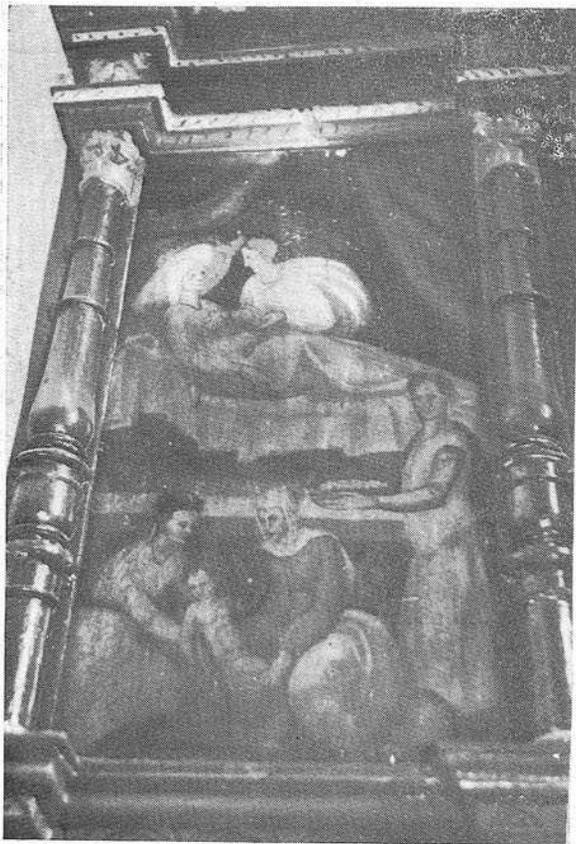
Las Tablas del Precursor y el Libro del Arzobispo Onésimo

•Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote de nombre Zacarías, cuya mujer se llamaba Isabel»: Así comienza el evangelio de San Lucas, en la infancia de Jesús y en el capítulo I que trata del Precursor. Muy sucintamente se nos cuenta cómo Isabel, la prima de la Virgen era estéril, y en edad los dos esposos avanzada, recibió Zacarías del ángel Gabriel, la revelación de que habían de tener un hijo que no bebería vino ni licores y que desde el seno de su madre sería lleno del Espíritu Santo. Se trataba de San Juan Bautista.

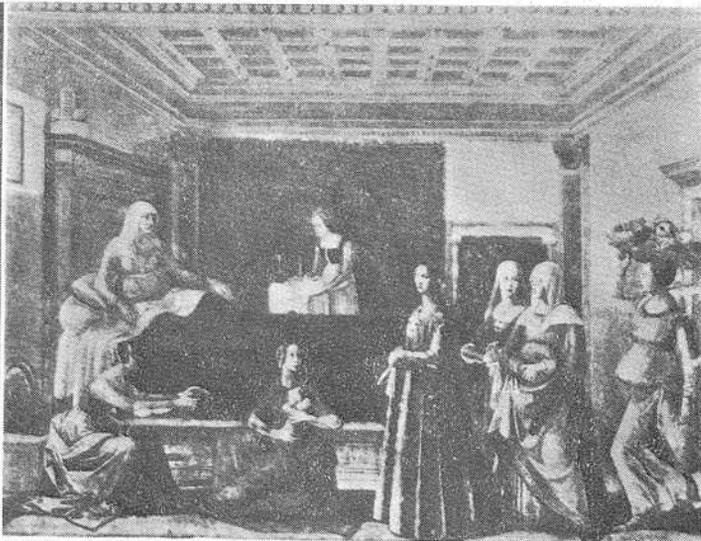
La iconografía de este santo fue desarrollada en el siglo XV, en Italia, por el pintor Chirlandajo, el maestro de Miguel Angel. Este artista, en Santa María la Novelle nos deja unos frescos, historiando con intencionado anacronismo (1) pero con un sentido realista de su época, los orígenes del Bautista, si bien dichas pinturas fueron dedicadas principalmente a Zacarías y su esposa Isabel, en los episodios del anuncio del Angel y del nacimiento de San Juan.

La influencia de esta obra del renacimiento italiano, debió ser enorme en unas tablas casi ignoradas que componen un pequeño altar en Rabé de los Escuderos. Este Rabé, al que se llega por un solo camino que allí tiene su «terminus», está próximo a Lerma. Hoy parece ser uno de esos pueblos doblemente pobres por la aridez de sus tierras y por el individualismo feroz de sus habitantes. Hay una iglesia parroquial vacante de párroco, pues solamente los días festivos acude el de Quintanilla de la

(1) Chirlandajo, como pretexto de pintar unos temas religiosos de San Juan Bautista, patrono de la ciudad de Florencia, retrató personajes célebres contemporáneos en aquella ciudad, con trajes y tocados entonces en uso. Turnabuoni, poderoso en aquella villa toscana, era el mecenas del pintor. A Luisa Tuornabuini la retrató el artista presenciando la escena del Bautista, como personaje principal de la misma. Así ocurre en ciertas ceremonias religiosas de todos los tiempos, en que, por ejemplo, coronando vírgenes o santos con preciosas joyas, en realidad se coronan los donantes para satisfacer su necia vanidad.



El nacimiento del Bautista. — Cuadro del Altar
de Rabé de los Escuderos.



El mismo tema del nacimiento del Bautista. — Cuadro de
Guirlandagio (Florencia).



El sacerdote Zacarías saliendo del templo; humo del incienso, abajo, y el angel San Gabriel, arriba.— Altar del Bautista en Rabé de los Escuderos.



Zacarías y su esposa Isabel. — Altar del Bautista en Rabé de los Escuderos.

Mita. La iglesia es de reducidas proporciones, sin armonía ni esbeltez y su construcción parece haberse iniciado en el siglo XV.

No deja de ser curioso de que en aquel sitio tan pequeño y apartado se conserve una joya pictórica digna de un museo florentino. No cabe duda que la iglesia administró bien sus bienes y los tributos que por diezmos obtenía de los fieles. Las obras de arte que todavía se descubren en estos ignorados lugares son como legados admirables de buen gusto y de espiritualidad.

El altar posee tres tablas inferiores y dos superiores, estas últimas a cada lado de la hornacina central para colocar la escultura de un santo. La tabla superior del lado izquierdo, dando vista al retablo, (fotografía n.º 1) representa el nacimiento del Bautista, directamente influido en cuanto a composición y vestimenta, así como en el tocado de las damas florentinas del fresco de Santa María la Novelle, a que hemos hecho referencia (fotografía n.º 2). La tabla superior derecha representa al sacerdote Zacarías, acompañado de otros cuatro llevando un incensario en su mano izquierda, cuyos humos se distinguen en el primer plano del cuadro. Arriba está el ángel Gabriel, sostenido en los aires. Uno de los acompañantes del grupo que tiene la cara de perfil parece querer hablar fuerte a Zacarías que ha quedado sordo, lo que traduce perfectamente el relato evangélico de San Lucas (2). Esta segunda tabla también tiene su análoga pintada por Chirlandajo, en el coro de la citada iglesia florentina de Santa María la Novelle, pero con una composición diferente (3).

Las tres tablas inferiores desconciertan a primera vista en cuanto a su verdadero significado, si bien, para mí no cabe duda que se refieren a la misma iconografía del Bautista. La central, encima del Sagrario, representa dos esposos que se abrazan. Su expresión y hondo sentimiento dejan traducir un encanto de primitivismo pictórico y de inspiración genial. Creo es la mejor de las tablas. (fotografía n.º 3) ¿Aquel hombre con esa larga túnica y cingulo, representa Zacarías? No puede ser otro. Aparece en el momento de comunicar a su esposa la revelación del Ángel y ésta al mismo tiempo queda enternecida y admirada. A los dos lados del grupo de los esposos hay una figura de un joven que lleva un cordero sobre sus

(2) En el texto evangélico se dice que el ángel que anunciaba la buena nueva estaba puesto en pie, lo que a primera vista no corresponde a la pintura. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que la revelación del ángel a Zacarías fue dentro del templo, y el momento que representa el artista es, precisamente cuando el sacerdote sale fuera para incensar a la multitud orante, por lo que el ángel que acaba de hablarle presencia desde el aire la escena.

(3) Las tablas inferiores parecen tener un sentido simbólico, por ello la hilandera que tira del hilo del vellón de lana, pudiera representar la iniciación del hilo que va a seguir del nuevo Testamento.

hombros; una especie de «buen pastor». El cordero es uno de los atributos que convienen al Bautista, ya que este santo (relato evangélico) viéndolo venir al Señor pronunció estas palabras: ECCE AGNUS DEI ECCE QUI TOLLI PECATUM MUNDI. En cuanto al atributo de la hilandera, confieso no haberlo podido relacionar con garantía de verosimilitud. La tabla inferior izquierda es la que más desconcierta. Diríamos que allí se representa una Santa Lucía, hay un arbolito en el centro y frente a la mujer otra figura de sacerdote o rabino. La que llamaríamos santa, lleva una palma de martirio en su mano derecha y en la izquierda sostiene como un plato o bandeja honda donde se aprecian dos ojos de una especie de cara, careta o máscara. Si reflexionamos, se trata de otro de los atributos del Bautista, el de que su cabeza sería un día cortada y presentada por Herodías; si bien en este caso no representa a Herodías, sino a un símbolo de profecía de un martirio, acaso presenciado por el propio Zacarías, en revelación. En cuanto al débil arbolito central que divide la escena debe de simbolizar también otro atributo de San Juan: El junco o bastón de que algunos artistas hacen terminar en una pequeña cruz: *¿Habéis ido a ver en el desierto un junco agitado por el viento?* (4). Por último, en la tabla inferior derecha, el mismo personaje (probablemente Zacarías) vestido de igual forma que en la tabla central, ora de rodillas. En el fondo se ve una especie de pastor niño con indumentaria que corresponde a la del Bautista en el desierto con un bastón, en el que apoya sus dos manos. Pero esta composición del fondo es tosca y desacertada, parece, como luego veremos, haber sido repintada o retocada dura y torpemente. De esa dureza participan algunos rasgos de las tablas, que suponemos, como en seguida veremos, defectos de una restauración relativamente moderna.

¿Se pintaron estas tablas en Castilla? ¿Vinieron de Italia?. No obstante, su italianismo descarado (muy notable en el cuadro que representa el Nacimiento), me inclino a pensar que se pintaron en España. Es más, deben de pertenecer a algún artista, que acaso una muerte prematura no permitió su evolución ni perfeccionamiento y que dicho artista sería uno de los muchos discípulos que tuvo Pedro Berruguete. En la obra de este maestro, muerto el año 1504, predominaron las formas italianas, reconociendo, no obstante, que la ejecución de Berruguete posee más factura gótica que la del maestro de Rabé (5).

Todavía se guarda en un armario de la sacristía de esta parroquia de

(4) Así afirma Guide en su «Art. Chretien», edición de Poitiers, año 1874.

(5) Berruguete es pintor esencialmente descriptivo, consiguiendo en sus pinturas síntesis muy ajustadamente históricas. Su obra y la de sus discípulos abunda mucho en Castilla.

Rabé, un libro relativamente voluminoso que se inicia el año 1759, con ocasión de una visita pastoral del Arzobispo de Burgos, Onésimo de Salamanca y Zaldívar (6). Se redactan las primeras páginas en Mecerreyes, donde en aquella época, seguramente residiría el Arciprestazgo. Se comienza por hacer una visita minuciosa revisando el Santísimo Sacramento, el Tabernáculo en que está colocado, Oleos y Pila bautismal y seguidamente advierte el prelado, según fórmula ritual que se hará pesquisa en aquel pueblo de los vicios y pecados públicos.

Ordena Onésimo la confección de un libro exclusivamente de inventario de la fábrica (Iglesia) con sus joyas y altares y ropas. Yo no encontré este inventario, si es que llegó a abrirse, y es lástima, pues seguramente hubiera iluminado sobre el origen de estas pinturas. Sin embargo, en otra visita consignada en el mismo libro del prelado Onésimo, pero unos años después (1761) se dice que en el altar mayor, consagrado al patrono San Mamés, hay unas tablas con un San Juan Evangelista, que no corresponden en manera alguna con las descritas ni tampoco se las encuentra hoy (7).

En este interesante libro, donde se transcriben actas y cuentas de la parroquia, se observa que el Arzobispo a que venimos refiriéndonos fue un celoso reorganizador y administrador de su Diócesis, siendo el libro de Rabé, probablemente una repetición de lo que el prelado venía haciendo. Es minucioso en mandatos y apercibimientos de castigos graves a los señores curas y beneficiados así como a los mayordomos o administradores de los bienes parroquiales y de las cofradías. Se preocupa de que los sacerdotes deben llevar una especial decencia, diríamos elegancia, en el vestir, pues ordena que bajo ningún concepto, ni aún saliendo de caza honesta los días de calor, dejen de usar el cuello duro y alto. Da importancia suma a que los mismos sacerdotes se desprendan de sus casullas cuando acuden a las sepulturas para decir los responsos. Requiere severamente a las madres a fin que los niños pequeños no entren en los templos, ya que perturban la oración y el respeto que se debe a esa Majestad, delante de la cual los ángeles tiemblan. Diríamos que Onésimo llevaba en sí algo de la rigidez de los sacerdotes de la antigua ley como contagiado de la pintura de Zacarías saliendo del templo. También ordena que los no-

(6) Onésimo fue primeramente obispo de Zamora, en 1740, y de Granada, en 1752. Fue trasladado a Burgos el 9 de marzo de 1758 y murió el 14 de enero de 1761.

(7) En Lerma existió una antigua parroquia, hoy ermita, llamada de La Piedad, anterior a las fundaciones del duque, que tuvo por patrón a San Juan Bautista (Hoy todavía se ve la escultura del Santo encima de la puerta). Me pregunto si el altar de Rabé no estuviese originariamente en Lerma. En el momento que escribo este artículo no he tenido ocasión ni tiempo de repasar lo que quede del archivo de la Colegiata de Lerma.

vios, entre la celebración de los esponsales y la bendición nupcial, no deben so pretexto alguno visitarse. Dedicar a las viudas y a sus coros de plañideras acompañantes anatemas para que se suprima esa costumbre de prorrumpir en gritos ensordecedores y alaridos en los entierros de sus esposos (8).

El libro, aparte de las visitas pastorales, contiene minuciosamente asentado las cuentas de la parroquia llevadas por el mayordomo de turno, y así durante casi un siglo que, sin interrupción, comprende aquella encuadernación iniciada por el prelado Onésimo.

Entre los pagos correspondientes al año 1773, aparecen 88 reales por pintar los santos. La suma es relativamente importante, si tenemos en cuenta por analogía con otros pagos que figuran en esas mismas cuentas, que el precio de poco más de un real era el que suponía el jornal normal de una lavandera o de un obrero agrícola.

Nos preguntamos: ¿Fue aquel restaurador el que malogró lo que en sí tienen de malogradas ahora aquellas tablas? El asiento de contabilidad es tan poco expresivo que resultaría muy difícil poderlo comprobar. Lo que sí puede decirse es que el final del siglo XVIII, salvo honrosas excepciones, coincide con una época de empobrecimiento general, de miseria, de molición, de rutina, de superstición, de carencia de gusto artístico, que salpica también forzosamente al clero de España.

Pero no todo ha ido después mejorándose.

Id hoy a Rabé de los Escuderos, en el que dicen se llamó en otro tiempo de los Hidalgos. Allí queda un caserío adusto, de gentes que conviven sin ayudarse. El pueblo está situado en la ladera Norte de un páramo pedregoso y frío que llaman «del risco». Aparte de la iglesia, quedan las ruinas de una ermita, y en el centro del caserío un pozo público bastante hondo y de hechura seguramente más primitivo que aquel que utilizó la Samaritana hace dos mil años, donde, si al jugar no suelen caerse en él alguno de esos pequeñuelos del lugar, y esto es ya casi un milagro, se debe seguramente a la custodia del ángel Gabriel, aquél que en la tabla que hemos descrito, se le ve volando sobre la cabeza de Zacarías.

PROSPERO GARCIA GALLARDO

(8) Probable costumbre de origen árabe.